



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10891

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 25 DE JUNIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

EL MANIFIESTO LIBERAL

Todo el interés de la política es la hoy en el manifiesto del partido liberal. Al rededor de él gira la atención pública, avida de conocerlo, apreciarlo y juzgarlo y sobre todo de comprobar la cohesión del partido que lo da al país, que quedará palpable si resulta inexacto que el señor Sagasta se ha visto compelido por sus propios partidarios á hacer rectificaciones al discurso que pronunció recientemente en la reunión de ex-ministros liberales.

El documento no tardará en ver la luz; tal vez la habrá visto ya, en cuyo caso no aventuramos nada al afirmar que habrá promovido calurosa y empeñada discusión entre la prensa liberal y la que representa y defiende los intereses de la grey conservadora, opuesta de todo en todo á que se conceda la autonomía á la Isla de Cuba.

El manifiesto liberal ha de llevar á la arena candente de la política grandes apasionamientos, porque esa solución que el señor Sagasta ofrece para terminar la guerra con la Grande Antilla y destruir todo motivo de conflicto con la Unión Americana, lleva como por la mano al gobierno á una crisis honda que más ó menos tarde se traducirá por un cambio político, entrando en el poder los liberales para desarrollar el programa contenido en el manifiesto del efe liberal. Eso dicen los liberales

y eso creen algunos conservadores que no ven tan cercano como afirma los optimistas porque si el fin de esa guerra que está consumiendo el tesoro de la nación y agolando la sangre de los españoles,

No hemos de dar por nuestra parte opinión alguna sobre la autonomía que el señor Sagasta ofrece y mucho menos no conociendo los términos de concesión tan importante; pero si la experiencia nos ha de servir de enseñanza esta nos dice que la guerra por la guerra nos ha alejado indefinidamente de la paz, dejándonos la duda de si las reformas aprobadas el año 1895 hubieran dado resultados mejores al haber sido concedidas inmediatamente de votadas.

El anuncio de las reformas contuvo entonces momentáneamente la insurrección; pero se suspendió el aplicarias, cesó el efecto y la guerra ha continuado hasta hacerse crónica, pese á todas las declaraciones oficiales que declaran pacificadas regiones en que se libran diarios combates.

OPOSICIONES

á MÚSICO MAYOR

Esta mañana se han verificado en el cuartel del Hospital, donde se aloja el regimiento de Sevilla, los ejercicios de oposición para optar á la plaza de músico mayor de dicho regimiento.

Los opositores habían quedado reducidos á tres: D. Alfredo Jabaloyes, de Elche, D. Ricardo Sevilla, de Cartagena, y D. Juan Anioite de Valencia.

Después de dirigir cada uno el pasodoble que compuso con el pie forzado que le dió el tribunal examinador y la pieza escogida para que señalaran las faltas que tuviera, se ha procedido al examen teórico, que ha terminado á las nueve.

Seguidamente se reunió el tribunal á hizo la clasificación, que es como sigue:

Núm. 1.—D. Alfredo Jabaloyes.

2.—D. Ricardo Sevilla.

3.—D. Juan Anioite.

La plaza, pues, la ha ganado el primero de dichos señores.

D. Alfredo Jabaloyes nació en la ciudad de Elche, mostrando desde su infancia grandes aficiones al arte á que se dedica.

A los nueve años comenzó á estudiar solfeo con el director de la banda municipal de Elche, D. Antonio Sánchez. A los once tocaba el cornetín en la banda de dicho señor; pero siendo el referido instrumento perjudicial á su salud, lo abandonó dedicándose al estudio del violín con el profesor de Elche D. Mariano Antón.

A los 17 años se trasladó á Madrid, ingresando en el Conservatorio donde aprobó tres años de solfeo, estudiando armonía con el maestro Aranguren y prosiguiendo sus estudios de violín con D. Avelino Fernández.

Circunstancias especiales le obligaron á trasladar su domicilio á Barcelona, donde siguió estudiando armonía y composición con el maestro Campano terminando con éste sus estudios.

Vuelto á Elche, alcanzó en seguida el primer puesto en la banda «La Scala» de la que actualmente es director. También dirige la orquesta del teatro de dicha ciudad y en varias ocasiones ha ejecutado paseos artísticos por España como director de orquesta de compañías de Zarzuela.

Las oposiciones verificadas ahora son las únicas en que ha intervenido el señor Jabaloyes, alcanzando el primer lugar.

En la actualidad tiene 82 años y dados los notables ejercicios que ha hecho es seguro que al señor Jabaloyes le será fácil abrirse la puerta de un porvenir brillante.

Reciba nuestra felicitación sincera.

GLOBOS NACIONALES

BATALLA DE COVADONGA

25 de Junio de 718

Conquistando la comarca que se extien

de entre el Ródano y el Garona hallábase el emir Alhaur-ben-Aberraman, conocido vulgarmente por Alahor, que gobernaba á España en nombre del califa de Damasco, cuando le fue notificado el levantamiento en armas de los cristianos recogidos en las montañas de Asturias, capitaneados por Pelayo, de la familia real de los godos y capitán de la guardia del derrotado rey don Rodrigo.

El orgullo de los triunfos conseguidos durante siete años desde la tristemente célebre batalla de Guadalete, le condujo á escuchar con desprecio la noticia y se concretó á enviar contra los insurreccionados á los generales Suleiman y Alkamah, con algunas tropas.

Con fuerzas bastante superiores en número á las que tenía Pelayo, se presentaron los infieles en las cercanías de Canicas ó Caunico (hoy Cangas de Onís) donde aquel se hallaba acampado.

No se le ocultó á Pelayo que en aquellos lugares no podría empeñar sus débiles tropas en acción alguna con el enemigo; y por esto, buscando en el terreno lo que necesitaba para poder luchar sin desventaja, se retiró al monte Anseva, marchando por grandes fragosidades hasta la formidable Peña de 128 pies de elevación donde se abre la gruta ya entonces conocida por Covadonga (Cueva honda). El, con lo más florido de su gente, se apostó en la entrada de la cueva, empuñando en una mano el símbolo de nuestra religión y en la otra la espada; el resto de su gente, al paso por ellas, la dejó distribuida en las alturas que se levantan en ambas márgenes del Deva.

No sin ser molestado constantemente por los grupos de ballesteros apostados en las alturas, sin casi poder defenderse y teniendo que conducir sus soldados con muy poco frente y muy apretados á causa de la angostura del terreno, el orgullo condujo hasta la cueva á los dos generales musulimes.

Tan luego avistaron á los primeros defensores de la libertad de España, que á la entrada de la cueva esperaban, arrojaron sobre ellos multitud de flechas, sin conseguir hacerles casi daño; pues resguardados por las peñas y los gruesos árboles que se levantaban en aquel sitio, las arrojadizas armas se quebraban en las rocas ó rebotaban, terminando por herir á quienes las dis-

paraban. En tanto la gente de Pelayo, enardecida por sus arriesgos y admirablemente enfrigidada por él; hacían horrible matanza en las compactas filas de los infieles, lo mismo por el frente que por los flancos.

Los musulimes, al ver caer tantos de los suyos sin poder defenderse, empezaron á desordenarse; sobre todo cuando vieron muerto á Suleiman. Entonces Alkamah comprendió claramente el mal paso en que se habían metido, y á fin de salvar quantos hombres fuera posible, dispuso la retirada hacia la faldada de Anseva.

Pero de nada le valió aquella tardía operación; todos ó casi todos perecieron en la para ellos tan peligrosa cañada; pues como si Dios quisiera favorecer más á los cristianos, se desató una tempestad terrible, muy abundante en agua, que puso, rebaldizo y blando el terreno, tanto, que los moros no podían dar un paso sin caerse ó hundirse, lo que les hizo creer que el piso cedía, terminando por atropellarse y destrozarse unos á otros, obra á que contribuyeron no poco los cristianos con los troncos y piedras que arrojaban desde los altos.

Los pocos que pudieron salvarse de tan grande derrota perecieron acuchillados por las gentes de Pelayo ó ahogados en el Deva, por haberse desbordado á causa de la tormenta.

Tanto entusiasmó el triunfo á los valientes que secundaron al caudillo cristiano, que le proclamaron como su rey en la llanura desde entonces llamada de *de Pelayo*; jurándole fidelidad en el *Campo de la Jira*.

Pelayo estableció su corte en Cangas de Onís y murió á los 10 años de su reinado, después de haber conquistado todo el reinado de Asturias y las ciudades de León, Astorga y otras muchas.

CESAR.

(Prohibida la reproducción.)

EXTRANJERO

Nueva York 24

El periódico «Journal» dice que la última crisis española surgió á consecuencia de haber declarado Rostchild que desde 1.º de Julio dejaba de facilitar fondos al gobierno español.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 476

Al tiempo de entrar en el cuerpo de guardia llevaba la pulca casi vuelta al revés y su gola ladeada, pues el temor no le había permitido arreglarse con la paciencia y pulcritud de costumbre.

El segundo personaje era un tipo eminentemente original. Alto y delgado como una espátula, marchaba con la cabeza erguida haciendo gala de su flamante ropilla negra. Su rostro prolongado y acetonado apenas conservaba la suficiente viveza para no asemejarse á una momia. Su cabeza estaba sin un pelo.

Tal era el preceptor del conde de Monte-Azul, llamado vulgarmente Desiderio, aunque él por un exceso de modestia pretendía nombrarse y ser conocido bajo el título del doctor Cerneja.

El tercer individuo formaba un extraño contraste con sus dos compañeros. Su traje era una mezcla medio militar, medio estudiantil. Imperfecto, cojo y manco, cubierto de cicatrices y de antiguas cuchilladas, presentaba un conjunto imposible de definir al primer golpe de vista. Sin embargo, su rostro inteligente sin pretensiones de ninguna clase; gracioso por naturaleza á pesar de su fealdad, indicaba su profesión de soldado y su hábito de tomar parte en escenas como la presente.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 477

Este era el criado ó asistente del capitán Leon Bravo, siendo conocido por todos con el nombre de el sargento Arcabuz.

El mayordomo, el preceptor y el sargento, se pusieron en fila delante del tremendo coronel de granaderos, quien se dejó caer en un viejo sillón.

—Venid acá, perillanos, gritó con voz de trueno. Palomino no las tuvo consigo y dió un retumbido espantoso.

El doctor Corneja abrió su boca descomunal para enjaretar una salutación latina.

En cuanto al sargento Arcabuz, dió un paso al frente y se cuadró con grotesca gravedad.

Los oficiales soltaron una segunda carcajada que no pudo reprimir una severa mirada del coronel.

—¿Quién eres tú? prosiguió este dirigiéndose á Juan Palomino.

—Soy el mayordomo, secretario, escudero, administrador...

—Adelante, gritó enfadado el baron Guillermo de Berna.

—Señor, con vuestro permiso.. acabaré de enumerar mis títulos.

—Este bribon parece que se está burlando de mi, volvió á gritar el coronel. Señor mayor, un par de carreras de baquetas á este insubordinado.

CARLOS II EL HECHIZADO

480

—Que pongan inmediatamente al señor en el cepo de campaña, gritó el baron.

Esta orden quitó al preceptor la gana de pronunciar mas latines, si bien no se intimidó como Juan Palomino.

—¡A mí al cepo de campaña! exclamó el doctor Corneja con cierta indignación.

—Si señor, á vos.

—¡A mí, que tengo el título de bachiller en filosofía en la universidad de Salamanca; que aspiré al doctorado de teología, y que he cursado la botánica, la física, la medicina, se me quiere sujetar á un castigo eminentemente tiránico!

—A vos, repito, gritó el coronel de nuevo. A ver, señor mayor, que sea castigado este insolente delante de mi vista. Yo le haré comprender lo que vale apesar de ser bachiller en filosofía.

El mayor no replicó; pero ordenó á un oficial que mandase entrar á dos sargentos.

—Protesto solemnemente contra semejante arbitrariedad, exclamó el preceptor al ver á su lado á dos corpulentos militares dispuestos á sujetarlo.

—Al cepo de campaña con ese pícaro, dijo el baron.

Los sargentos se arrojaron violentamente sobre él.